

16 FESTIVAL
DE TEATRO CLÁSICO
EN LA VILLA DEL CABALLERO
DEL 22 AL 31 DE JULIO DE 2022



www.olmedoclasicos.es
OLMEDO CLÁSICO

#SOYCLÁSICO

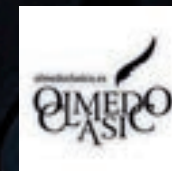


Redacción: Paulo Camodeca
Coordinación equipo de los boletines:
Irene G. Escudero y Félix Blanco Campos

EI AVARO



de Molière
Atalaya



Molière: caricaturista implacable de todos los vicios de la sociedad

Breve antología de un vicio vigente

Acaso uno de los vicios que han asolado la humanidad desde la Antigua Grecia hasta la más rabiosa actualidad, la avaricia siempre ha sido denunciada por la pluma de diversos escritores en la historia literaria. Los maestros de la sátira y la comedia la han repudiado incluyendo su arquetipo entre algunos personajes inolvidables: el ciego Pluto de Aristófanes, la comedia nueva de Menandro, pasando por Plauto en la Antigua Roma, el cuarto círculo del Infierno en Dante, el Shylock de Shakespeare en *El mercader de Venecia* hasta el harto representado Scrooge de Charles Dickens en el siglo XIX. Y es que, tal parece, el carácter que aquí nos ocupa, el avaro, es un fantasma de navidades pasadas, presentes y futuras. Por ello mismo, Molière no iba a quedarse fuera de esta fiesta teatral y acude con su pluma a celebrar entre los más grandes escritores su repudio a este pecado capital que también asoló su época y sociedad con su obra *El avaro*.

Molière: la pluma, la espada

Las datas 1622 y 1673 limitan la vida de Molière, cuyo nombre real era Jean-Baptiste Poquelin. Fue hombre cultivado en las *belles-lettres* clásicas de la Antigua Grecia y la Antigua Roma. Aunque de la primera solo conoció fragmentos, era un ávido lector y buen imitador de las comedias romanas de Plauto. Nunca escribió un *Arte nuevo de hacer comedias* (la receta en endecasílabos sobre cómo hacer comedias de Lope de Vega), pero puede deducirse de sus obras una ordenada, estructurada y estricta visión clásica de la escritura de este género. Aunque Molière tal vez careciese de la inventiva creativa de sus aledaños ibéricos en cuanto a subgéneros y tipos de la comedia se refiere, su capacidad de observación era excepcional. No dirigía la mirada hacia su mundo interior, sino a su abyecto derredor. Se desquitaba contra la caterva de vicios y comportamientos deleznable que observaba en la sociedad de su época y los escenificaba con el fin de exhibirlos, denunciarlos y ridiculizarlos. Así, con este periodismo *avant la lettre*, un personaje suyo dio nombre a un adjetivo del español (tartufo) y

FICHA ARTÍSTICA	
Compañía: Atalaya	
Dirección, adaptación y espacio escénico: Ricardo Iniesta	
ELENCO:	
Harpagón: Carmen Gallardo	
Froilán, Merluzo y Juez: Enmanuel García	
Belisa y Lubina: Garazi Aldasoro	
Flecha y Filomena: Lidia Mauduit	
Leonor (Hija de Harpagón): María Sanz	
Mariano y Cristóbal: Raúl Vera	
Cleanto y Comisario: Selu Fernández	
Cayetana (Celestina): Silvia Garzón	
Composición y dirección musical: Luis Navarro	
Coros y Cánticos: Marga Reyes y Lidia Mauduit	
Realización: Ana Arteaga	
Vestuario: Carmen de Giles y Flores de Giles	
Maquillaje y peluquería: Rocío Ponce	
Coreografía: Juana Casado	
Ayudante de dirección: Manuel Asensio	
Diseño de iluminación y coordinación técnica: Alejandro Conesa	
Espacio sonoro: Emilio Morales	

hasta sus frases de imitación clásica se volvieron proverbiales allende los pirineos (“Hay que comer para vivir y no vivir para comer”). Tal vez no leyese directamente a Horacio, pero defendió a capa y espada el provecho moral en cada una de



sus obras incluyendo siempre un personaje que encarnaba esta función. La suspicacia burlona y la socarronería de sus obras le granjearon variados enemigos de cada institución, excepto de la monarquía, que le brindaría su mecenazgo. Sus representaciones incomodaban por su “excesivo” realismo y fueron prohibidas en reiteradas ocasiones. Aparentemente, Molière les incordiaba devolviéndole a avaros, santurrones, sabiondos y misántropos, la mirada especular del teatro, una mirada abismal que incomoda en su reflejo. Nunca conocería al filósofo francés Voltaire, cuyo siglo es posterior, pero podemos imaginar que, como él, solo pidió una cosa al Cielo: que hiciera a sus enemigos ridículos. Dios consintió.

La obra

El avaro es una comedia escrita en prosa que consta de cinco actos. Fue representada por primera vez en 1668 en París bajo el reinado de Luis XIV. La obra recuerda a una comedia de enredos y de figurón españolas. Sin embargo, la acción y el movimiento sobre las tablas no es tan trepidante y su personaje trata un arquetipo psicológico universal en

lugar de uno concreto de la época. Se trata de la primera obra de Molière representada bajo la protección del rey, hecho que induce a pensar sobre los sujetos concretos contra los que el autor acometía: prestamistas usureros, protobanqueros, mercaderes, etc. La trama principal (la unión en matrimonio de Cleanto y Mariana y la de Valerio y Elisa) y sus supuestos protagonistas son una excusa para exponer las vilezas y truhanerías de Harpagón, un anciano extremadamente tacaño y pretendiente de la joven Mariana. Siguiendo la vieja premisa griega cómica, Molière dio sentido al nombre del personaje cuyo nombre en griego significa “gancho” (es decir, sujeta y no suelta). El personaje, acaso el verdadero protagonista, no escuchará a razones ni argumentos que asedien sus ahorros e incluso llegará al ridículo de temer y desconfiar del ladrido de un perro como amenaza de sus contados metales. La caricatura implacable de Molière ataca sin respiro la avaricia de su época (de todas las épocas), mientras deleita empuñando el arma más eficaz que conoció: la risa.

Ricardo Iniesta: «Hemos apostado por la idea de comedia musical porque la música sí nos permite generar metáforas y huir de lo más naturalista.»

Ricardo Iniesta García (Úbeda, 3 de abril de 1956), director teatral y dramaturgo español. En 1983 fundó el grupo de teatro Atalaya con quien ha dirigido veinticinco espectáculos que han recorrido 40 países de la totalidad de los continentes y obtenido el Premio Nacional de Teatro en 2008. Ha recibido una veintena de premios, algunos de ellos de carácter internacional. Asimismo, es fundador y director del Centro Internacional de Investigación Teatral TNT, de Sevilla.

Paulo Camodeca. Además de cumplirse el cuarto centenario de Molière, ¿por qué precisamente Molière? ¿Qué nos dice Jean-Baptiste 400 años después?

Ricardo Iniesta. Resulta muy actual el mensaje de la avaricia. Sin ir más lejos tenemos algunos ejemplos muy lamentables en altas capas de la sociedad, que han tenido que marchar lejos por su desmedido deseo de acaparar más y más. En otros casos han acabado en la cárcel.

Por nuestra parte hemos completado la visión de Molière con la que hace unas décadas realizó Tonino Cervi en una adaptación cinematográfica donde sacaba a colación dos problemas

vinculados a la avaricia: el desahucio y la prostitución, que resultan hoy día muy presentes, por desgracia.

Mientras que la envidia es el peor pecado capital para uno mismo, la avaricia es el peor pecado capital para los demás; son los otros los que lo sufren por parte de quien la tiene.

P. C. ¿Cuáles han sido los desafíos y dificultades que os ha supuesto *El avaro* en cuanto a su adaptación y representación?

R. I. Hay una parte de la obra de Molière que ha envejecido mal, especialmente todo lo que se refiere a la comedia de enredo de amoríos y el "culebrón"

familiar. Por eso hemos indagado en otras adaptaciones, para escapar de ese costumbrismo. Por otro lado Molière no trabaja con verso, ni siquiera su escritura tiene un componente poético, que es lo que se encuentra en todos los textos que ha trabajado hasta ahora Atalaya. Hemos apostado por la idea de comedia musical porque la música sí nos permite generar metáforas y huir de lo más naturalista.

P. C. Se dice que un actor debe mirar a través de los ojos de sus personajes. ¿A qué personajes de nuestra época han debido o podido remitir los actores de

«Mientras que la envidia es el peor pecado capital para uno mismo la avaricia es el peor pecado capital para los demás, son los otros los que lo sufren por parte de quien la tiene.»



***El avaro* sus actuaciones para encarnar y adentrarse en sus papeles?**

R. I. Como decía, son bastantes los ejemplos de grandes empresarios que han hecho su fortuna a base de pagar sueldos miserables a mujeres y niños en países lejanos, o de miembros de la familia real que se han beneficiado de manera vergonzosa de sus privilegios, o banqueros que han empobrecido a miles de familias. Pero no queremos llevar a la escena "trozos de realidad" sino sugerir. La avaricia es algo muy extendido en el mundo y en el tiempo, lamentablemente.

P. C. Luego de pasar tiempo con el texto, ¿cuáles son las cualidades más humanas que se encuentran en los personajes de Molière?

R. I. En algunos casos la solidaridad de unos personajes con otros, la empatía, pero, por otro lado, también el egoísmo más exacerbado.

P. C. Molière añadió un subtítulo a esta obra *El avaro* o *La escuela de las mentiras*, ¿a qué parece referirse en su obra con esta supuesta equivalencia?

R. I. En la obra casi

todos los personajes mienten para conseguir sus objetivos, desde Harpagón a sus hijos, pasando por los sirvientes... Y al final son los hijos quienes mejor han aprendido a mentir y se salen con la suya, que en sus casos no resulta un bien material sino conseguir la libertad para unirse a la persona amada. Esa mentira al final resulta más noble que la del avaro, que también recupera su tesoro con el que escapa lejos.



Flecha. No conoces bien aún al señor Harpagón. Es, de todos los humanos, el menos humano; el mortal, entre los mortales, más duro y más tacaño. No hay servicio que puedas hacer que él abra la mano. Elogios, aprecio, buenas palabras y amistad toda la que queráis. Dinero, nada. Nada hay más seco y más árido que sus buenas acogidas y sus caricias. Dar es una palabra por la que siente aversión. No da los buenos días, solo los presta.

Harpagón. ¡Ah, soy yo! Mi alma está turbada, ignoro dónde estoy, quién soy, qué hago. ¡Ay, mi pobre dinero, mi pobre dinero, mi querido amigo, me han privado de ti! Y, como me has sido arrebatado, he perdido mi apoyo, mi consuelo, mi alegría, todo lo mío y nada tengo ya que hacer en el mundo. Sin ti es imposible vivir. Todo terminó, no puedo más, estoy muerto, estoy enterrado. ¿No hay nadie que quiera resucitarme devolviéndome mi dinero o diciéndome quién lo ha robado?.